

**Título de la ponencia impartida en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Doctrina Social de la Iglesia:**

**“LOS APORTES DE LA FORMACIÓN SUPERIOR EN DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA A LA CREACIÓN DE LÍDERES ECLESIALES Y SOCIALES”**

**Autor**

**Pbro. Fernando Fuentes Alcántara  
Subdirector General de la Fundación Pablo VI (España)**

**Reseña del autor:**

Sacerdote. Lic. Sociología y en Psicología social. Ha sido miembro del Grupo de Investigación promovido por ODUICAL para el estudio de la articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil. Director de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española. Promotor y profesor del Master Universitario de Doctrina social de la Iglesia de la UPSA.

**Selección de Publicaciones:** *La civilización del amor*. Madrid: BAC 2000, nº 16,1998; *Manual Abreviado de Doctrina social de la Iglesia. Guía para la enseñanza de la Doctrina social de la Iglesia en la Universidad*, (Coord.). Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011.271 p; *Moral Política. Magisterio de la Conferencia Episcopal Española 1972–2002*, (Edit.). Madrid: EDICE, 2006. 343 p.; *El desarrollo integral*. (Coord.). Madrid: EDICE, 2008. p.135.; *Guía para la enseñanza de la Doctrina social de la Iglesia* (en colaboración). Madrid: PPC, 2014, 302p. *Sociedad civil y Bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil*. En SCANNONE, Juan Carlos (et al.) Córdoba (Argentina), EDUCC. 2 Vo., 2018.

**Sueño de querida Amazonia en el que se inserta:** *La Iglesia en una sociedad en cambio (9. El compromiso político, económico, social y cultural de los creyentes)*.

**Resumen:** Exposición de dos experiencias formativas de nivel superior, una de ellas ya muy consolidada y reconocida en el ámbito académico (Maestría en Doctrina Social de la Iglesia), y otra, el Programa de Liderazgo Iberoamericano, con una orientación más práctica, que facilita el encuentro con los protagonistas de la vida social: partidos políticos, instituciones líderes en sus sectores profesionales, en el campo científico.

Ambos programas tienen como destinatarios (sacerdotes y laicos) a aquellos que pueden contribuir de forma relevante al cambio social desde criterios de fe y de humanismo cristiano. Y como objetivo, adquirir una conciencia social que se comprometa responsablemente ante los grandes desafíos que plantea la humanidad: la cuestión antropológica (protagonizada por la tecnología y el medioambiente), y, por otra parte, la existencia de una cultura de la desvinculación y de la confrontación que nos lleva a suprimir todo escenario de diálogo y relación con Dios, con nuestro propio cuerpo y con los demás (cultura del descarte).

Para lograr una formación superior, impartida en esta experiencia académica, se exponen una metodología y unos recursos de aprendizaje que afronten los desafíos de la sociedad en transformación acelerada. Metodología centrada en educarse para hacerse cargo de los problemas de cada momento histórico y en capacitarse para participar en una sociedad necesitada de construir tejido social.

**Presentación de la ponencia:**

La experiencia personal e institucional (Fundación Pablo VI) de una Maestría de Doctrina Social de la Iglesia ([www.fpablovi.org](http://www.fpablovi.org)), con una permanencia de 28 años, impartida en España y también en Argentina, México y Panamá, con más de 200 maestros latinoamericanos y con un 35 % de alumnado latinoamericano en las últimas 5 ediciones, junto con las nuevas líneas de trabajo en la formación de líderes como es el Programa de Líderes iberoamericanos, conforman una propuesta de formación superior en Doctrina Social de la Iglesia de modo académico y práctico. Esta iniciativa continúa el proyecto originario institucional de difundir la Doctrina Social de la Iglesia en los nuevos areópagos de la cultura y de la sociedad con iniciativas destacadas en la década de los años 60 como fueron la “Escuela de Ciudadanía” y la “Escuela Social Sacerdotal” (experiencia que dio lugar al Instituto Social León XIII, hoy vigente), y al “Centro de Pensamiento Pablo VI”, promotor de foros y congresos, cursos puntuales, seminarios, etc.

**Experiencias formativas y desafíos que se abordan:**

**A) Maestría en Doctrina Social de la Iglesia, con enseñanza *online*, reconocida en el espacio de estudios europeo (Universidad Pontificia de Salamanca. España)**

Ha sido una de las señas de identidad de este programa Magister el aporte a la formación de líderes para las instituciones públicas pero especialmente para las instituciones de acción caritativa y social, para las asociaciones de laicos y para los mediadores y maestros de la Doctrina Social de la Iglesia en numerosas instituciones docentes y de compromiso social cristiano. En esta dirección hay que contemplar su incidencia en dirigentes y técnicos de Cáritas, Manos Unidas, asociaciones laicales, pastoral del trabajo, profesores de enseñanza, sindicalistas, políticos de un espectro amplio de partidos, etc.

Uno de sus destinatarios más comunes son también los sacerdotes. Apoyándonos en las peticiones de formación planteadas por los episcopados, se han habilitado becas para ellos en orden a que adquieran una formación superior en Doctrina social de la Iglesia. Pero sobre todo, nos preocupa la formación de una conciencia social en el laicado para que asuman su responsabilidad en la vida pública desde las exigencias de la fe, en una sociedad en la que se plantean retos nuevos y nuevos marcos de referencia: uno de los más intensos es el contexto de confrontación abierta de las ideologías y el desafío permanente a la cuestión antropológica cristiana.

Con todo, la Doctrina Social de la Iglesia ofrece bastantes contenidos que son relevantes para una sociedad en cambio: la apertura hacia una cultura del encuentro, avanzar hacia la valoración de la mujer, empoderar a los jóvenes como protagonistas de la sociedad. Se muestra urgente dar respuestas a desafíos antropológicos como los siguientes: ¿qué significa la dignidad humana en nuestro contexto social actual? ¿qué respuestas podemos dar desde la fe al progreso tecnológico actual? ¿cuál es el significado y valor ético del desarrollo de la humanidad?, ¿cómo articular el principio del bien común en

una sociedad donde la ruptura de vínculos es manifiesta?, ¿cómo afrontar el desafío ecológico en un mundo utilitarista y de consumo exacerbado?

Una de las dimensiones más evidentes de la formación en Doctrina Social de la Iglesia es capacitar para dialogar con la sociedad y desde las preguntas que se plantean en el mundo en un marco evidente de confrontación y de polarización ideológica. Nos dejamos guiar por las ideologías, quizás menos visibles pero no por ello menos peligrosas para la dignidad de la persona y para el destino de la misma humanidad. En particular, la construcción del mundo globalizado parece encaminada sobre los rieles de una cultura universal que, a causa del primado de la técnica, reduce las personas y pueblos a «cosas», a «mercancías», a «productos» (es el reino de Amazon). No es casual que la encíclica *Caritas in Veritate* recordara que la cuestión social se ha convertido radicalmente en *cuestión antropológica*<sup>1</sup>. Cuestión antropológica que incide tanto en el mundo de la tecnología como en el desafío ecológico en la actualidad<sup>2</sup>. Un mundo globalizado, reducido a una concepción tecnicista y materialista de la vida, cae en la presunción de la autosalvación y termina por promover un desarrollo deshumanizado. Frente a una globalización que envuelve el mundo con sus potencialidades positivas, pero también con sus dinamismos negativos, la Doctrina Social de la Iglesia anuncia a Jesucristo como Aquel que salva a la humanidad.

En un contexto de individualismo posmoderno, libertario y globalizado, la acción pastoral de la Iglesia – recuerda el Papa Francisco – debe mostrar, mejor que en el pasado, que nuestro Padre pide y fomenta una comunión que vigila, promueve y fortalece las relaciones interpersonales y nos estimula a ser constructores del progreso social y cultural de todos<sup>3</sup>. Esa tarea requiere el diálogo, el cual necesita de circunstancias y condiciones que lo hagan posible y viable. En un mundo desvinculado de las relaciones con Dios, con nuestro propio cuerpo, con las otras personas y con la realidad en toda su complejidad (social, ecológica, cultural, religiosa, etc.) es harto complejo generar condiciones para el diálogo. La desvinculación extrema nos aparta del encuentro, de la palabra y del esfuerzo por construir un proyecto común. En un clima de polarización extrema es muy difícil construir puentes para el diálogo. La cultura de la confrontación, la indiferencia hacia los otros y la descalificación programada de antemano hacen poco viable construir la cultura del encuentro. Además, construir diálogo en una reinante cultura del descarte es una labor compleja. Cuando partimos de un mundo donde “los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»” (*Evangelii gaudium*, 53) estamos quitando la palabra a millones de personas. Por ello, la cultura del diálogo, como constructora de encuentro inclusivo, comienza por crear las condiciones para la participación de las personas expulsadas y descartadas. El diálogo debe crear condiciones de justicia para la participación de todas las personas, especialmente los empobrecidos, porque “sin ellos la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino” (*Fratelli tutti*, 169).

En esta tarea, la ausencia de modelos cristianos, de líderes cristianos, comporta la falta de perspectivas de imitación. Todos sabemos el poder de convicción que significa el testimonio personal. Ya decía *Populorum progressio*, que para alcanzar el desarrollo

---

<sup>1</sup> cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, 75

<sup>2</sup> cf. FRANCISCO, carta encíclica *Laudato Si*, 118

<sup>3</sup> cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 67

hacen falta «pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo». <sup>4</sup> Este es uno de los problemas más graves (en el plano de la educación de la conciencia social) en nuestro tiempo. No basta publicar grandes reflexiones y documentos; sería insuficiente la doctrina; son necesarios los testigos.

### **La formación de líderes cristianos, una prioridad en la formación en Doctrina Social de la Iglesia**

Es decisivo y estratégico potenciar programas de formación superior que responda a los desafíos de una espiritualidad misionera tal como nos plantea la encíclica *Evangelii gaudium*:

- Para que los creyentes superen una especie de complejo de inferioridad que les conduce a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones<sup>5</sup>.
- Para vencer el *pesimismo estéril* e incluso un *optimismo ingenuo* que no toma en cuenta las dificultades y tampoco la «desertificación espiritual» en nuestras sociedades. Se trata de abandonar el pesimismo sobre la tragedia del hoy, sabiendo acometer los hechos con responsabilidad, de quien mira las cosas con la óptica de Dios, con los ojos de la fe<sup>6</sup>.
- Para formar en la capacidad de discernimiento cristiano de la vida diaria y de la historia, cristianos que en la complejidad aprenden a enfrentarse, a entrar en lo vivo de los problemas para vivir el *realismo* de la dimensión social del Evangelio, descubriendo en el rostro del otro el rostro de Cristo<sup>7</sup>. Ayudar a que realicen opciones políticas y de militancia en campos diversos, a no encallarse en la contingencia del día a día, en sus polémicas.

En un documento de la Conferencia Episcopal Italiana se planteaba una gran tarea: “es necesario educar para que los cristianos sepan ser ciudadanos conscientes y activos, que realicen su tarea sobre el territorio y no padezcan pasivamente los acontecimientos; trabajadores conscientes y no sólo dependientes; intelectuales que no vivan sus competencias cerrados en las élites culturales, sino que sepan aportar energías a la búsqueda de un futuro más humanizado; políticos que, no tanto sean maestros de tácticas y estrategias extrañas a la gente, sino que redescubran la importancia de la construcción del bien común”<sup>8</sup>.

### **Acompañar la formación para una ética política**

Es un desafío no sólo para los grupos con una sensibilidad especial sino que es una tarea de toda la Iglesia. La ética tiene una vocación política y en este cambio de época emerge un nuevo ser humano y una nueva forma de estructurar la vida<sup>9</sup>. Es necesario, pues, *un* acompañamiento, por parte de la misma Iglesia: “los cristianos que decidan dedicarse a

---

<sup>4</sup> PABLO VI, carta encíclica *Populorum progressio*, 20.

<sup>5</sup> cf. *Evangelii gaudium*, 79

<sup>6</sup> cf. *Evangelii gaudium*, 86

<sup>7</sup> cf. *Evangelii gaudium*, 88

<sup>8</sup> COMISIÓN EPISCOPAL PARA LOS PROBLEMAS SOCIALES Y LABORALES. Conferencia Episcopal Italiana. Documento “Las comunidades cristianas educan para lo social y lo político”. Revista Corintios XIII, nº 87, julio –septiembre (1998).

<sup>9</sup> Cf. MARTÍNEZ, Julio L. “Los caminos de la ética contemporánea ante la agenda 2030”. En LARRÚ J.M (coord.). *Desarrollo humano integral y Agenda 2030*. Madrid: BAC, 2020, pág.31.

la vida pública tienen necesidad y derecho de ser ayudados y acompañados por la misma Iglesia que urge su compromiso”<sup>10</sup>. La comunidad cristiana ha de ser la primera y fundamental ayuda para vivir este compromiso con espíritu evangélico. La comunidad ha de ser, también, la primera en valorar la importancia de este compromiso y reconocer en él una forma de quehacer eclesial.

**Recursos para el aprendizaje y desafíos a los que debe responder la formación, tanto en la Maestría como en la formación de líderes:**

Ante una realidad caracterizada por el cambio social, con presencia de signos de confrontación ideológica y de retos antropológicos notables, el papel del trabajo formativo académico se ha concretado fundamentalmente en habilitar en los estudiantes las siguientes competencias y resultados:

- descubrir, identificar y analizar el papel que los acontecimientos históricos, socioculturales, económicos y políticos inciden en la fe. El profesor-tutor es el encargado de dirigir un proceso de aprendizaje cuyos pilares son la participación y la cooperación. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son herramientas privilegiadas para la consecución de este fin.
- Que los estudiantes sepan aplicar los conocimientos adquiridos y su capacidad de resolución de problemas en entornos nuevos o poco conocidos dentro de contextos más amplios (o multidisciplinares) relacionados con su área de estudio
- Que los estudiantes sean capaces de integrar conocimientos y enfrentarse a la complejidad de formular juicios a partir de una información que, siendo incompleta o limitada, incluya reflexiones sobre las responsabilidades sociales y éticas vinculadas a la aplicación de sus conocimientos y juicios.
- Que los estudiantes sepan comunicar sus conclusiones y los conocimientos y razones últimas que las sustentan a públicos especializados y no especializados de un modo claro y sin ambigüedades.
- Ser capaces de predecir y controlar la evolución de situaciones complejas mediante el desarrollo de nuevas e innovadoras metodologías de trabajo adaptadas al ámbito científico/investigador, tecnológico o profesional concreto, en general multidisciplinar, en el que se desarrolle su actividad.

Resultados del aprendizaje:

- Ser capaces de asumir la responsabilidad de su propio desarrollo profesional y de su especialización en uno o más campos de estudio
- Aprender a comprometerse con el equipo de trabajo en el que cooperan.
- Aprender a ser transparentes en la exposición de las ideas y el intercambio de la información.
- Aprender a dialogar y avanzar dialógicamente en el conocimiento.
- Aprender las virtudes de la reciprocidad y el respeto.
- Aprender a ser asertivos, al tiempo que incluyentes.

---

<sup>10</sup> cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción *Católicos en la vida pública*,173. Madrid: EDICE,1986.

El trabajo colectivo se puede plantear tanto en grupos grandes (unas veinte personas como máximo) o en grupos pequeños (de cinco a ocho personas). Algunas de las actividades tipo que pueden proponerse son:

- Análisis, valoración y estudio de documentos.
- Visionado de material audiovisual u otros materiales didácticos y discusión sobre los mismos.
- Intercambio de experiencias profesionales o personales y reflexión sobre las mismas.
- Búsqueda de información y puesta en común del trabajo realizado.
- Debates grupales y fundamentación de las opiniones personales.
- Estudio de casos.
- Contacto con testimonios y aportación de los mismos.
- Elaboración de proyectos de actuación colectivos ante una situación dada.
- Revisión bibliográfica.
- Desarrollo de materiales y herramientas para la acción colectiva.

### **B) Programa de liderazgo iberoamericano**

La construcción de un orden social justo es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación. De ahí nuestro interés como fundación pontificia en trabajar con las nuevas generaciones.

Se otorgan becas a 15 líderes cada año (ya son cinco ediciones). Son jóvenes entre 25 y 35 años, seleccionados por su implicación en la vida política, económica, social y eclesial en sus países (Argentina, México, Ecuador, Perú, Colombia, Cuba, Venezuela, Bolivia, Uruguay). Viven en la Sede de la Fundación Pablo VI durante tres semanas, y tienen una experiencia de formación teórica y práctica, conocimiento e intercambio con instituciones sociales, públicas y privadas, partidos políticos e instituciones eclesiales que trabajan en el compromiso social. Se fomentan encuentros con personalidades para tener una visión de los grandes retos, favorecer intercambio de experiencias y potenciar la relación entre España y América Latina, desde unas bases inspiradas en la Doctrina Social de la Iglesia y en el humanismo cristiano, poniéndolo al servicio del bien común.

#### **Las bases del Programa:**

1. Liderazgo. Liderazgo es esfuerzo, valentía y compromiso con la realidad que queremos construir, ya sea desde un partido político, una gran multinacional o el sector social.
2. Iberoamérica. Tradicional vinculación de la Fundación Pablo VI con Iberoamérica – Magister de Doctrina Social de la Iglesia – Universidad Pontificia de Salamanca.
3. Interdisciplinar. Es uno de los grandes retos del siglo XXI. Ejes estratégicos (liderazgo humanista, economía social y circular; inteligencia artificial, bioética y ciencia, diálogo con la política, cultura y sociedad; ecología integral, juventud).

#### **Objetivos del Programa:**

- Potenciar la “cultura del encuentro” así como la colaboración y el entendimiento entre los países Iberoamericanos y España, con el propósito de presentar nuevas generaciones de líderes emergentes y proyectar nuevas redes internacionales.
- Promocionar la relación de España con Iberoamérica, aprovechando los muchos elementos que estas comunidades comparten.

- Desarrollar aspectos formativos y, sobre todo, fomentar una conciencia social.

La sociedad del siglo XXI es una sociedad más interconectada, más globalizada, más madura. Aprender de los buenos líderes comunicadores, de los líderes estrategas, de los líderes humildes, de los líderes gestores de equipos, de los líderes con capacidad de negociación, de los líderes con habilidades comerciales, de los líderes con habilidades sociales, de los líderes valientes que asumen riesgos, y, sobre todo, de líderes con valores humanistas.

*Documento visual complementario:* Vídeo sobre los objetivos, protagonistas y contenidos del Programa. [https://fundacionpablosexto-my.sharepoint.com/:v:/g/personal/sandra\\_varez\\_fundacionpablosexto\\_onmicrosoft\\_com/ERJEyiOP7qtCm1r\\_dV7l4LoBG19JM3ZB3-R-rYRBUqNucQ?e=K1ZD1P](https://fundacionpablosexto-my.sharepoint.com/:v:/g/personal/sandra_varez_fundacionpablosexto_onmicrosoft_com/ERJEyiOP7qtCm1r_dV7l4LoBG19JM3ZB3-R-rYRBUqNucQ?e=K1ZD1P)

### **Conclusiones:**

El camino pedagógico emprendido tiene como objetivos:

1º.- Educar para ser capaz de hacernos cargo de los problemas del propio tiempo y del propio ambiente.

2º Poder asumir una responsabilidad activa que es fruto de un proceso de formación que aboca a tomar opciones y protagonismo en la comunidad cristiana y en la sociedad.

3º.- Educar para participar en una sociedad profundamente necesitada de construir tejido social.

4º.- Educar para la justicia: de forma que los creyentes conduzcan su vida según los principios del Evangelio aplicados a la moral personal y social, y manifestado en un testimonio profundamente cristiano.